

## Lecturas

# Las grietas del maestro

Artur Domoslawski realiza un detallado escrutinio de la vida de Kapuscinski, del que también se edita una biografía literaria

ANDRÉS MONTES

El redactor jefe de un periódico local despide al aprendiz de periodista que un día publica una necrológica que resulta ser falsa. El joven no lo lamenta: lo que en realidad quiere es convertirse en escritor y su trabajo en el periódico constituye sólo una forma de ganarse la vida que le deja tiempo libre para desarrollar su verdadera vocación. En un encuentro con el difunto que no lo era, el periodista que nunca lo fue consigue que el hombre reconozca, no sin presiones, que él mismo llamó al periódico para dar la noticia, falsa por supuesto, de su muerte. ¿Por qué? Sólo quería que su necrológica reflejara con la máxima fidelidad lo que había sido y para eso nada mejor que su propia versión de su vida. Éste es el argumento de un cuento en el que **Tobias Wolff** sondea la muy humana inquietud por la visión que los demás tienen de nuestra existencia y el recuerdo que dejamos en ellos, por el salto que siempre hay entre lo que creemos ser y lo que el resto dice que somos.

Esa común preocupación se agiganta en aquellos que han accedido al estatus de personaje público, lo que explica la controversia en torno a toda biografía no autorizada. La de **Ryszard Kapuscinski** escrita por el periodista **Artur Domoslawski** quiere desentrañar al reportero y escritor polaco de forma que se reflejen «sus grietas, sus fisuras», para obtener un retrato «mucho más auténtico que la imagen de alguien beatificado», un retrato «simplemente realista», según el autor.

En **Kapuscinski non-fiction**, Domoslawski se adentra en la vida de su biografiado desde la proximidad del que ha compartido mucha conversación, desde la admiración, pero también con el afán inquisitivo, que no inquisitorial, de quien busca ciertas respuestas, una actitud inevitablemente incómoda para el entorno de alguien que tiene la consideración de maestro. El título refleja ya uno de los dilemas en torno a Kapuscinski que se explorarán en estas más de 600 páginas: ¿sus libros son de ficción o de no ficción? La simple pregunta ofendería a cualquier periodista, pero Kapuscinski afirmaba no creer, en situaciones de conflicto, «en el periodismo que se llama a sí mismo impasible, tampoco en la objetividad en su sentido formal. Por tratar de ser objetivo, en realidad se desinforma». La búsqueda de la trascendencia más allá del limitado existir de los periódicos, el afán de ser escritor por encima de todo lo mueve a proclamar: «¡No escribo pensando en que cuadren los detalles!, ¡lo que importa es la esencia de la cosas!». Como en la respuesta a ciertas situaciones de misterio, la de Domoslawski al dilema que él mismo plantea está bien a la vista, en el propio título del libro.

¿En qué consiste el éxito de Kapuscinski como reportero? En «mostrar grandes acontecimientos de la historia desde la perspectiva de una rana y no a vista pájaro», afirma Domoslawski. Pero también en ejercer de analista rigu-



Ryszard Kapuscinski, en el centro de la imagen.

roso que libra «su particular lucha por desarrollar una manera de pensar independiente de la corrección política imperante en la época del socialismo real» y en su capacidad para captar los rasgos comunes a todo poder, habilidad que transforma algunos de sus libros en metáforas sobre la realidad polaca aunque parezcan hablar sólo de lejanos lugares.



**Kapuscinski non-fiction**  
Artur Domoslawski  
Galaxia Gutenberg,  
2010/ 630 páginas



**Kapuscinski. Una biografía literaria**  
Beata Nowacka y Zygmunt Ziadek  
Editorial Malabares,  
2010  
476 páginas

El biógrafo se pregunta si fue Kapuscinski «el creador de su propia leyenda» de periodista valiente y expuesto a todo tipo de peligros. «Comprendería perfectamente que la leyenda del escritor también forma parte de la buena literatura y del aura que la rodea», lo que quizá propició que trazara «en sus libros una biografía un tanto inexacta». El maestro lo era también de la elusión, del relato inacabado y ambiguo que invita a quien lo escucha a completarlo en base a falsas impresiones, advierte Domoslawski.

La década de los ochenta del siglo pasado trajo el salto de Kapuscinski a la popularidad, el arranque de su etapa de escritor reconocido que lo llevaría a recibir en 2003 el premio «Príncipe de Asturias» de Comunicación y Humanidades, del que Domoslawski constata que «estaba orgulloso». Aquel fue también el tiempo de su distanciamiento del Partido Comunista y su respaldo al proceso de cambio político que se abre en Polonia. En «Kapuscinski non-fiction» se le atribuye la pretensión de

olvidarse de su pasado militante pese a reconocer que como intelectual nunca dejó de creer en el socialismo. Kapuscinski quiso ponerse a resguardo de toda interpretación de lo que había sido, «soportaba mal la crítica y los ataques personales lo conducían a un estado próximo a la enfermedad», apunta Domoslawski, para quien «quizá lo que más lo desconcertó fue que su persona pudiera despertar emociones que no fueran la fascinación y la admiración». En los últimos años de su vida se levantaron «voces discordantes aisladas» que podían inquietarle por comprometer el juicio de la posteridad. Y, por supuesto, no podía sospechar que la biografía de su amigo Domoslawski lo colocara en el centro de la controversia.

En el fragor de esa polémica llega a España **Kapuscinski. Una biografía literaria**, de **Beata Nowacka** y **Zygmunt Ziadek**, que mantiene una perspectiva distinta de la de Artur Domoslawski. De naturaleza más académica, como corresponde a la dedicación de quienes la firman, analiza los libros de Kapuscinski con la pretensión de exponer al lector lo que es el eje de su escritura, su mecánica de trabajo, los entresijos del autor. Es un libro sobre la obra de Kapuscinski, a diferencia del de Domoslawski, en el que pesa más el personaje. Y de ese cambio de visión surgen chispas que hacen arder la edición española con el añadido de una nota en la que Nowacka y Ziadek, tras rebatir algunos de los aspectos en los que el maestro parece haber quedado en evidencia en «Kapuscinski non-fiction», sentencian que «el sensacionalismo es para Domoslawski más importante que la lógica de los hechos y la lógica del razonamiento».

Como la de cualquiera, la vida de Kapuscinski no se agota en su biografía, ni siquiera en una en ocasiones tan minuciosa como la de Domoslawski. Nadie saldría entero de semejante escrutinio de su existencia y nada hay criticable en quien ejerce la voluntad de construir su propia vida.

En la narración de Tobias Wolff, Kapuscinski ¿sería el aprendiz de periodista o el falso difunto? La respuesta es ambos, el reportero que quiere sobrevivir en la literatura y el hombre público ansioso de que la posteridad lo conserve como lo que él cree ser.

## Política de las pasiones



RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

En la literatura de **valter hugo mää**, dios, estado y capital se escriben con minúscula, del mismo modo que amor, sexo, muerte e incluso el nombre del autor. Hay quien advierte en ello una vocación estética; yo no me resisto a interpretar su decisión como una actitud política. Todas las palabras, como todos los hombres y todas las mujeres, poseen idéntica dignidad, y así como no existen personas más o menos importantes, tampoco hay palabras más o menos decisivas. La importancia del presidente de la república es semejante a la de las mujeres que limpian sus aposentos; la felicidad de aquél no resulta menos crucial que la de éstas. La novela **el apocalipsis de los trabajadores** articula en ese sentido una posible política de las pasiones, un registro acerca de cómo hombres y mujeres intentan luchar por su cuota de dicha, esa felicidad verdadera que no es «una extremidad del dinero», sino que se encuentra en el deseo, tan obvio como complejo, de vivir al lado de quien amamos.



**El apocalipsis de los trabajadores**  
Valter Hugo Mae. Alpha Decay, 2010. 204 páginas

Parte de la emancipación del ser humano ha pasado por la conversión del deber en derecho. Algunos de estos derechos eran materiales: derecho al trabajo, a una vivienda o a un salario. Otros, no menos valiosos, eran derechos del espíritu o, si se quiere, intangibles, caso del sugerido derecho a la felicidad. Hoy, como si la minoría de edad autoimpuesta contra la que se irguió la Ilustración y la tiranía del telar manchesteriano contra la que luchó el obrerismo del siglo diecinueve hubieran sido sucesos de política ficción en vez de conquistas ganadas mediante un esfuerzo de décadas, la sociedad de la urgencia y un acendrado maquiavelismo económico han logrado que no sólo el derecho al trabajo se haya vuelto a convertir en un problema, sino que la felicidad se nos esté hurtando como destino.

Mientras Europa, cuna de la democracia y de la tolerancia, se ensombrece en esta involución hacia perversas formas de la biopolítica, con la búsqueda de Dorados imposibles y la evidencia de lo que ya creíamos hace tiempo superado —la conversión del ser humano en mercancía—, mää propone en su obra la necesidad de una doble rebeldía: del corazón y de la inteligencia. Así, hay un momento en su novela en que una de las protagonistas, asistente doméstica, recibe de su empleador, a quien llama «el maldito», una lección en forma de fábula.

Existen libros, como los poemas de Rilke, más sagrados que los textos sagrados. ¿Por qué? Porque los artistas son los verdaderos mensajeros de la humanidad en la Tierra, los únicos que pueden convertir, mediante su obra, a las religiones —y, por extensión, a las distintas formas en las que el poder se encarna— en lo que deberían ser: no monstruos empeñados en destruir todo lo que les resulta ajeno, sino una «profunda e intuitiva pasión por la vida». De esa admiración por la vida habla con ardor político esta obra que, cuando menos, se me antoja ética; es decir: necesaria.